

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2022-2023

Tesina para obtener el título de Especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos

El retorno de migrantes venezolanos en la frontera norte ecuatoriana: emociones y sentimientos
de la vuelta

Galo Bryan Carrera Garrido

Asesora: Catalina Rivadeneira

Lectora: Iréri Ceja Cárdenas

Quito, noviembre de 2023

Índice de contenido

Resumen	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Capítulo 1. De la percepción a la evidencia	12
1.1. El retorno como fenómeno multipolar	12
1.2. El retorno como parte de las trayectorias migratorias	14
1.3. El Ecuador de pandemia como factor de retorno	14
Capítulo 2. El mundo tangible de las emociones	16
2.1. La complejidad de los sentimientos y emociones	19
2.2. De las sensaciones a los sentimientos	21
2.3. Las idas y vueltas son temporales	22
Capítulo 3. Sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos del retorno	24
3.1. Las historias del retorno desde los ojos de sus protagonistas	24
3.1.1. El miedo	25
3.1.2. La incertidumbre	26
3.1.3. La separación	27
3.2. Las coincidencias	28
3.3. En la mente más que en el corazón	29
3.4. Clasificación de las emociones en las circunstancias del retorno	32
Conclusiones	34
Referencias	37

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina

Yo, Galo Bryan Carrera Garrido, autor de la tesina titulada “El retorno de migrantes venezolanos en la frontera norte ecuatoriana: emociones y sentimientos de la vuelta”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2023



Firma

Galo Bryan Carrera Garrido

Resumen

El objetivo principal de esta tesina es describir las emociones y sentimientos que los migrantes venezolanos tienen en los procesos de retorno a su país de origen. Identificando también, parte de sus trayectorias de vida, así como las distintas circunstancias que envolvieron sus proyectos migratorios que han desembocado en su decisión de volver.

En la presente investigación cualitativa se destaca la necesidad de mirar a las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos del individuo como un proceso de construcción y aprendizaje tanto individual como colectivo, en dónde las emociones y sentimientos no solamente son reacciones subjetivas del individuo frente a su entorno, sino más bien, representan acciones fruto de un aprendizaje y un razonamiento previo de la situación enfrentada, en otras palabras, las emociones y sentimientos motivan decisiones, caracterizan y determinan proceso migratorios emprendidos por los individuos.

He podido identificar como la alegría, la tristeza y el miedo han determinado y caracterizado los procesos de retorno de las familias entrevistadas, determinando sus proyectos migratorios, condicionando, y en muchos casos, siendo los factores principales que motivaron a las familias a retornar.

Agradecimientos

En el transcurso de este año, uno de los más lindos y enriquecedores de mi vida, no podía finalizar este trabajo sin agradecer a FLACSO, sin duda, programas de estudio como éste más que ser un reto académico, son experiencias vividas, son personas conocidas e innegablemente son conocimientos adquiridos.

Estas líneas van dedicadas a todas las personas que se involucraron y me apoyaron en el desarrollo de esta tesina, especialmente a mis colegas de trabajo en HIAS Tulcán, gracias a ustedes pude encontrar el espacio y tiempo adecuados para abordar a las familias.

Mis estudios en FLACSO, como un sueño cumplido, no podían haber sido posibles sin el apoyo de mi familia, de mi padre, hermanas y hermanos, mención especial a mi tío Favio, gracias por el apoyo desinteresado, constante e incondicional.

A mi compañera, a mi aliada incondicional, a Eve. Gracias por la paciencia. Desde donde estabas me observabas, concentrado, muchas veces en apuros; es la primera vez que construyo algo tan lindo en tan poco tiempo, y tu estuviste siempre, antes, durante y después; gracias por animarme y por mantener en mí la idea de que lo lograría. Gracias por siempre confiar. Seguimos luchando.

Introducción

Las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos, forman parte de un campo individual y colectivo que atraviesa varias esferas de la vida cotidiana, no solamente porque cada individuo siente y reacciona a distintos estímulos externos, sino también porque esta dinámica de reacción conlleva un proceso de interiorización y exteriorización, de un introyectar y proyectar el sentir individual en el entorno en el que vive dicho individuo (Fernández 2011, 13).

Es por eso que a menudo podemos observar acciones de individuos guiadas por el sentir, con mucho impacto y repercusión en el contexto social donde los individuos se desarrollan. Uno de los fenómenos sociales en donde se expresan las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos es el fenómeno migratorio.

Durante las trayectorias migratorias, las personas experimentan diferentes sensaciones y percepciones que los llevan a vivir su proceso migratorio de manera distinta, trayectorias determinadas también por los diferentes factores del contexto migratorio que rodea a los individuos.

Parte importante de las trayectorias migratorias es el retorno, y en este proceso en particular, los individuos pueden experimentar y demostrar sus sentimientos de distintas maneras que terminan caracterizando y determinando ciertas actitudes, acciones y sentires de las familias que atraviesan el proceso de retorno.

Durante el año 2022, muchas personas y familias venezolanas han tomado la decisión de retornar a su país, en primera instancia, consideraba que el aumento del número de personas en retorno podría ser un hecho aislado, sin embargo, conforme transcurrían los meses del segundo trimestre del año podía ratificar que el número de personas en retorno era bastante considerable y que se mantenía durante el tiempo según los reportes de monitoreo del GTRM (Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes) de Carchi (GTRM 2022a, 6).

Esta tendencia me ha llevado a pensar que, en efecto, el retorno es un fenómeno que está protagonizando las dinámicas migratorias en nuestro país, incluso posicionándose como el mayor flujo de movilizaciones registradas en varios meses del año pasado.

Si he destacado la tendencia en aumento de los flujos de retorno, y la importancia del sentir de los individuos dentro de las trayectorias migratorias, la intersección de estas temáticas nos brinda una

oportunidad de abordar una perspectiva de estudio interesante dentro del fenómeno migratorio que pudiese determinar las trayectorias dentro de los procesos que los migrantes emprenden como parte de sus proyectos migratorios.

La problemática de la presente investigación se centra en reconocer el sentir de los migrantes en sus procesos migratorios de retorno, como un elemento fundamental en sus decisiones de retorno.

El mundo de las sensaciones y percepciones de los seres humanos ha sido para mí un campo inexplorado y totalmente nuevo, en mi experiencia no había imaginado que este campo influyese tanto en los contextos y las dinámicas colectivas que los seres humanos producen y reproducen.

Conocía de manera general la influencia de lo sentimental y anímico en el desarrollo y desenvolvimiento de los seres humanos, pero no pensaba que podía ser analizado desde un enfoque más colectivo y social. Pensaba que este campo era exclusivo de la psicología como parte del estudio de los individuos de manera biológica, sin embargo, al adentrarme en el tema me ha parecido interesante, inquietante y sobre todo importante dentro de los estudios sociales.

Mi decisión de abordar este tema viene influenciada por la necesidad de mirar las migraciones de retorno desde un campo diferente a los datos fríos de ingresos o salidas de personas de un determinado país o territorio; o el análisis economicista de los factores materiales que influyen en el retorno, que, a mi manera de pensar, deja un enfoque bastante simple de un fenómeno que es bastante rico en perspectivas de análisis.

Por esta razón me apasiona de manera particular la inquietud de conocer el sentir de las personas que retornan, para enfocarme desde otra perspectiva a la explicación de un proceso, que hoy por hoy, se ve bastante marcado en las dinámicas migratorias dentro de nuestro país.

La idea principal está enfocada en mostrar que las emociones y sentimientos de las personas influyen directamente en sus acciones dentro de contextos, entornos y fenómenos sociales determinados, siendo uno de los factores que determinan las decisiones de emprender los proyectos migratorios, además de que lo condicionan y lo caracterizan antes, durante y después de su ejecución.

El sentir de los individuos no solamente se queda en el plano subjetivo de sus vidas, sino que también se muestra de forma tangible en los modos de actuar de los individuos dentro de la sociedad. Las sensaciones y percepciones que se construyen dentro del sujeto representan

procesos de conocimiento que asimilan y responden a contextos específicos que rodean a las personas en determinadas circunstancias.

Entonces lo que intento responder con la presente investigación es ¿Cómo han experimentado las emociones y sentimientos de la vuelta los migrantes venezolanos de retorno que se encuentran de paso en la frontera norte de Ecuador?

El objetivo de esta investigación es describir y analizar, emociones y sentimientos de migrantes venezolanos en la localidad de Tulcán, frontera norte ecuatoriana, dentro de sus procesos de retorno. Para ello se plantea conocer el papel de las emociones y sentimientos en las decisiones individuales y colectivas de las personas tomando en cuenta los contextos sociales y económicos en los que éstas se producen. Por otro lado, considero también importante conocer cómo las emociones y sentimientos han acompañado la vida de las personas durante la totalidad de sus proyectos migratorios.

He visto necesario realizar la investigación en la frontera norte (Tulcán), para poder abordar con mayor facilidad a las familias con planes de retorno, además considero que durante su trayecto es más oportuno conseguir testimonios más personales y valiosos para la investigación ya que puede ser un momento en donde pueden mezclarse varias sensaciones en condiciones complejas.

Me enfoqué en las trayectorias de las familias migrantes como forma de averiguar sus experiencias durante su proyecto migratorio, considero que fue una decisión acertada ya que me permitió identificar particularidades de la vida de las personas y a través de ellas poder entender factores más amplios de los flujos migratorios de retorno. Además, este método me resultó bastante beneficioso para el análisis de las percepciones, sensaciones, emociones y sentimientos de los miembros de las familias, tomando en cuenta que este es el eje central de mi investigación (Hernández 2014, 416).

En primera instancia, partí con un análisis documental que me permitió establecer distintas teorías que expliquen o encajen en la problemática de la migración de retorno, la perspectiva transnacional me ayudó a explicar ciertas dinámicas de migración y retorno a través de las conexiones o redes de los migrantes con sus familiares y amigos en su país de origen.

La entrevista fue la herramienta principal que usé para recopilar información y armar estas historias de vida con los relatos que las propias personas nos comentaron. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas con el fin de permitir mayor libertad al momento del relato, sin

embargo, en algunos casos, fueron las preguntas guía las que ayudaron a dirigir la conversación por un hilo claro y cronológico.

La entrevista estuvo estructurada en tres temáticas fundamentales encaminadas a trazar una línea de tiempo sobre el desarrollo de diversos proyectos migratorios y el sentir que conlleva cada proceso que pudiesen tener los y las migrantes antes, durante y después de tomar la decisión de retornar a su país de origen.

Siendo ese el caso, las temáticas se estructuran en un orden cronológico que permita a las personas compartir sus experiencias desde su ingreso al Ecuador, siempre enfocados en identificar motivaciones, desafíos e inconvenientes dentro de su trayecto que han provocado diferentes sensaciones y percepciones que influyen y determinan la decisión de volver.

Se abordaron a 3 familias, conformadas de la siguiente manera. La familia 1 es una familia conformada por madre, padre e hijo, en la cual la señora se encuentra en embarazo. La familia 2 es una pareja con la señora embarazada; y la familia 3 es una familia compuesta por un hijo adulto y su madre adulta mayor. Los 3 casos fueron abordados en la carretera durante su proceso de retorno a pie, con el fin de cruzar la frontera norte ecuatoriana, y la entrevista se realizó de forma colectiva con todos los miembros de cada familia.

En un inicio fue muy complejo abordar a las personas en el contexto de viaje en carretera, muchos de ellos a pie, sin embargo, gracias a que actualmente me desempeño como especialista de asistencia alimentaria dentro de la organización HIAS, tuve la oportunidad de acompañar a los colegas que entregan asistencia humanitaria en ruta, y pude identificar a las familias con la casuística requerida y gestionar las entrevistas en el momento en el que esperaban su turno para poder recibir su asistencia. Usé una grabadora de voz para grabar las entrevistas y tener el registro para su posterior sistematización.

La mayor dificultad que se presentó fue encontrar el tiempo y el espacio en el cual las familias podían atenderme, en el terminal terrestre hubo familias en retorno, pero se negaron a brindarme una entrevista porque su transporte ya salía o porque ya tenían que emprender su viaje caminando y no podían perder tiempo, además, el terminal no era un espacio en el cual las familias podían tener la apertura de describir las sensaciones y percepciones de su proyecto de retorno. Sin embargo, encontré el espacio y el tiempo perfecto para realizar las entrevistas en el proceso de entrega de asistencia humanitaria. Las familias, en ese caso, ya tienen un motivo por el cual

esperar, y en ese espacio comparten muchas vivencias con las personas que siguen en viaje, por lo que conseguir la confianza para que me comenten sus sensaciones fue más fácil.

En el presente trabajo quiero destacar tres hallazgos principales que responden a los objetivos planteados inicialmente.

El más importante es que las familias venezolanas experimentan sentimientos encontrados en sus procesos de retorno, en donde se destacan las emociones primarias del miedo, la alegría y la tristeza, como principales respuestas a los distintos entornos en los que han tenido que sobrellevar sus proyectos migratorios.

El segundo hallazgo es que las sensaciones y percepciones que han experimentado las familias son parte de los principales factores que motivan el retorno, acompañados de factores económicos, factores sociales y familiares que confluyen para que las familias vuelvan. En un caso particular, dichas sensaciones son las protagonistas de las decisiones de volver, y en los otros casos, se encuentran en el mismo nivel de importancia que los otros factores.

El tercer hallazgo importante es que las emociones y sentimientos que experimentaron las familias, representaron para ellos experiencias de aprendizaje dentro de sus proyectos migratorios, el hecho mismo de que la reacción emotiva ante uno u otro entorno los haya llevado a tomar las decisiones de retornar, implica un proceso racional que las familias ejecutaron dentro del análisis de volver o no volver. Cada familia experimenta este proceso de distinta manera, de forma más o menos profunda y más o menos razonada que otra.

La tesina está organizada en 4 capítulos. El primero resalta el contexto en el cuál se va a identificar y analizar las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos de las familias que están en su proceso de retorno. En primera instancia se analiza el contexto migratorio que enmarca a las familias dentro de los flujos migratorios de retorno del año 2022, para después continuar con una explicación detallada de lo que significa el retorno dentro de las dinámicas migratorias. Por último, se aborda brevemente el contexto económico del país pos-pandemia como parte del entorno que han enfrentado las familias en movilidad humana en los últimos años.

El segundo capítulo aborda las discusiones conceptuales que explican las las emociones y sentimientos. Así como una breve descripción de lo que significa sensación y percepción, para luego enfocarnos de lleno en las significaciones de dicha teoría y su función dentro del individuo y la sociedad, vistos desde un enfoque antropológico y sociológico de la misma.

El tercer capítulo describe detalladamente los resultados del trabajo de campo, encajando cada uno de los hallazgos dentro de la teoría de las emociones y sentimientos. Se ubican las emociones y sentimientos experimentados por las familias migrantes dentro de la clasificación de los mismos explicadas en el capítulo conceptual, y se analiza cada uno de ellos como proceso de aprendizaje y respuesta que conlleva a la decisión de las familias de emprender su proceso de retorno.

El capítulo final destaca las conclusiones del estudio, enfocado en responder qué sienten las familias en su proceso de retorno, y qué tan importantes han sido esas emociones y sentimientos dentro de su trayectoria migratoria y de lo que implica ser migrante.

Capítulo 1. De la percepción a la evidencia

Durante los últimos meses se ha evidenciado un número considerable de familias y personas solas cruzando la frontera norte con dirección a Colombia, gran parte de estas personas son de nacionalidad venezolana con rumbo a su país de origen. En un inicio pensé que los datos podrían ser un hecho aislado, sin embargo, ante la recurrencia de familias que abandonan el país en un número considerable, tan considerable que, de hecho, según los reportes de monitoreo del GTRM (Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes) de Carchi, en varios meses el número de personas venezolanas que salen del país por la frontera norte iguala e incluso supera el número de personas que ingresan. Ante tales evidencias, en primera instancia, puedo considerar que algo está sucediendo con la migración venezolana, no solo en el país, sino en la región. En este escenario, el retorno tiene efectos importantes en las sensaciones de las personas que emprenden dicho proceso, como parte de sus experiencias y sus proyectos migratorios.

Según el reporte de retorno de migrantes durante el año 2021 entre las principales razones de retorno estaban, la falta de vivienda, la discriminación y la falta de empleo (GTRM 2022b, 10), sin embargo, la investigación no pasa por los factores materiales que motivan el retorno. Aun así, es importante evidenciar cómo la dinámica migratoria de venezolanos en nuestro país ha cambiado, dándonos una problemática nueva que analizar desde distintos ámbitos de la vida de la población en movilidad humana.

De hecho, según el informe de movimientos del R4V del Tercer Trimestre del 2022, se establece un estimado de salidas hacia el norte a Colombia de 83200 salidas irregulares. Evidenciamos un aumento considerable de las salidas a lo largo del año de manera constante, sin embargo, en el mes de julio el número de salidas ya supera al número de entradas al país, lo mismo ocurre en el mes de Septiembre (GTRM 2022, 6).

1.1. El retorno como fenómeno multipolar

Soy partícipe de la idea de que el retorno forma parte del fenómeno migratorio, tal como sucede con la emigración y la inmigración, así lo menciona Laura Cassain en su tesis doctoral, el retorno representa el canto de una moneda en donde sus caras son parte del mismo fenómeno, la migración (Cassain 2018, 59). Así entonces, es lógico que tenga relación con los distintos

aspectos de la migración, y por eso también puede ser analizado desde las distintas perspectivas teóricas de las migraciones.

En mi caso he visto bastante acorde a mi punto de vista la perspectiva transnacional, sin embargo, también me pareció necesario mencionar ciertas circunstancias y acontecimientos que indudablemente han cambiado las dinámicas sociales y económicas de los países en la región, como la crisis de la pandemia Covid19.

Dentro de esta perspectiva, las migraciones son vistas como un fenómeno que va más allá de las fronteras nacionales, reconociendo que la población que migra mantiene la influencia de su país de origen y reproduce redes sociales que a su vez generan vínculos transfronterizos desde los países de destino o viceversa (Levitt y Glick 2004, 61).

Siguiendo el precepto de Levitt y Glick (2004), es importante para nuestra investigación mirar a las migraciones desde esta perspectiva porque sugiere un permanente nexo de las familias migrantes con su país de origen, ya sea económico, social, cultural e incluso afectivo. La responsabilidad de los migrantes para con sus familias se mantiene, no solamente a través de las remesas sino también como un vínculo más familiar. Por tal motivo, para Levitt es indispensable pensar a estas dinámicas transnacionales desde el concepto de campo social en múltiples grados, dicho concepto desborda las concepciones del nacionalismo metodológico, abarcando no solo múltiples grados, sino también múltiples lugares y múltiples protagonistas, ejemplo, la población que se moviliza y la población que se queda (Levitt y Glick 2004, 61).

Si habíamos mencionado que el retorno forma parte importante del fenómeno migratorio, también podemos analizarlo desde la perspectiva mencionada. El retorno dentro de la perspectiva transnacional de las migraciones, según Laura Cassain, está ligado a la reproducción de estos vínculos entre los lugares de origen y destino ya que son importantes para el desarrollo de estrategias de retorno y readaptación en los lugares de origen; además hace una referencia importante sobre una característica fundamental del retorno, no podemos considerar que la decisión de retornar de una familia sea el fin de su proyecto migratorio, al contrario, la dinámica de dichos proyectos podrían contemplar nuevas movilizaciones porque sencillamente relaciones, vínculos, lealtades, identificaciones y practicas articuladas en el marco de los campos sociales transnacionales no tienen por qué desaparecer (Cassain 2018, 53).

1.2. El retorno como parte de las trayectorias migratorias

Citando a Cassain es importante revisar todos los aspectos de las trayectorias migratorias para poder analizar de mejor manera el retorno, por ejemplo, si solo revisamos este particular estaríamos perdiendo el contexto que nos pueden dar tanto el proceso emigratorio como el inmigratorio, y en cierta medida muchos factores que caracterizan los procesos mencionados, influyen en el carácter que toma el retorno en las familias, es decir es un proceso conectado recíprocamente, emigración, inmigración y retorno. Textualmente Laura Cassain menciona:

en esta fase del proceso migratorio, interceden nuevamente, y ahora por partida doble, los sistemas de determinaciones que actúan antes de la emigración, durante la inmigración y en la fase de retorno, sistemas que se articulan a través de las condiciones en la sociedad de origen y de destino y en momentos múltiples de la trayectoria migratoria (Cassain 2018, 60).

1.3. El Ecuador de pandemia como factor de retorno

“Los costos de la crisis han recaído en mayor medida en los trabajadores que se encontraban en peor situación antes de la pandemia, profundizando la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo, la desigualdad y la pobreza” (Esteves 2020, 41).

La idea de explicar las consideraciones del retorno como parte de una perspectiva migratoria transnacional no tiene como intención deslindar a dicho proceso migratorio de su carácter económico, de hecho, es también fundamental entender los contextos que, también, influyen en las familias para tomar la decisión de regresar a su país de origen. Dadas las circunstancias que envolvieron a los países de América Latina con el surgimiento del Covid 19, el confinamiento se convirtió en la principal amenaza que ha afectado en gran medida las economías de los países del tercer mundo, sobre todo en América Latina, obviamente en diferente magnitud entre uno u otro país.

Durante el confinamiento estricto en el Ecuador, el empleo se desplomó y según datos del Banco Central, el producto interno bruto decreció un 12,5%, Ana Esteves en su estudio del impacto de la Covid 19 en Ecuador evidencia que, en términos absolutos entre junio de 2019 y junio de 2020 se

perdieron alrededor de 1.270.180 puestos de trabajo, equivalente a una contracción interanual de 16,1% de las personas ocupadas (Esteves 2020, 38).

Si a este contexto le sumamos la respuesta ineficiente de los gobiernos frente a las necesidades de la población de sustento y de salud pública, nos encontramos en una realidad en donde la falta de recursos impulsa la búsqueda de alternativas para poder subsistir de manera digna, una de esas alternativas, para la población en movilidad humana, fue el retorno, alternativa que se concretó con otros factores incluso igual o más importantes que el económico, uno de ellos el emocional, del cual tratamos en la presente investigación.

Sin embargo, es necesario evidenciar la situación de la población en movilidad humana durante este contexto de crisis pos-pandemia. Según el monitoreo de protección realizado por ACNUR durante el primer trimestre del 2021, en el cuál se entrevistaron a un total de 407 familias venezolanas y 391 colombianas se destaca que el 90% de las familias encuestadas se dedican a actividades informales o están en desempleo, solamente el 4% contaba con un empleo formal y el 3% era dueña de un negocio. Además 3 de cada 4 familias señalaron que su principal urgencia era cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda y ropa (ACNUR 2021).

Ya en el año 2022 la evaluación conjunta de necesidades, realizada por organizaciones socias que conforman el GTRM, para mayo del año en mención, se encuestaron a 2.240 hogares que representan a 8.555 personas mediante entrevistas telefónicas; las principales necesidades de las personas incluyen: acceso a alimentos 83%, alojamiento/albergue 64% empleo/medios de vida 53%, servicios de salud 27%, documentación 22% y educación 18% (GTRM 2022, 17).

Se evidencia que la situación se mantiene complicada para la población en movilidad humana, gran porcentaje de las familias sigue sin solventar sus necesidades básicas tomando en cuenta las dotas del 2021 y los del 2022. Considero que esto refleja que, tal como Ana Esteves mencionaba, en realidad no se puede hablar de reactivación económica al aumento de una precaria inserción laboral, esto únicamente representa la urgencia de los hogares más pobres de velar por su subsistencia y tuvieron que retomar sus ventas al por menor u otros emprendimientos informales (Esteves 2020, 40).

Capítulo 2. El mundo tangible de las emociones

La vida afectiva se impone al margen de toda intención, apenas se gobierna y a veces va en contra de la voluntad, aun cuando responda siempre a una actividad de conocimiento ligada a una interpretación que hace el individuo de la situación en que está inmerso.

-David Le Breton.

Desde una primera impresión consideraba que el tema de emociones, sentimientos y percepciones estaría encaminado de forma casi unidireccional al plano subjetivo de las personas, sin embargo, el campo de las emociones no representa para nada un ámbito destinado únicamente al análisis subjetivo, al contrario, Anna Fernández destaca que las emociones son las formas en que experimentamos al mundo y las respuestas emocionales reflejan la cultura toda vez que son moldeadas por ella (Fernández 2011, 2), tal es la importancia del mundo subjetivo del individuo que, en el presente trabajo, destaco como en dicho mundo subjetivo, las emociones, sentimientos y percepciones actúan tangiblemente en los entornos sociales y culturales del ser humano, en especial el migratorio.

Es así que, para el abordaje del tema desde la perspectiva migratoria, es necesario poder definir a qué nos referimos con emociones o sentimientos, si bien es cierto los conceptos pueden tener varias definiciones tanto desde el ámbito fisiológico, psicológico, antropológico, sociológico, entre otros, he decidido solamente basarme en el enfoque antropológico y sociológico de la definición, mi decisión pasa principalmente por la necesidad de encontrar una conexión de las emociones individuales con el entorno social que se ve afectado con las decisiones o acciones influenciadas por tales emociones, esto acompañado desde un enfoque construccionista de la misma.

La perspectiva construccionista contempla a las sensaciones y emociones como productos socioculturales. Tomar conciencia de lo que sentimos nos lleva a encaminar un proceso de valoración de la situación, acompañada por cambios en cuanto a las sensaciones fisiológicas,

inhibición o liberación de gestos expresivos y también un desarrollo cultural (Fernández 2011, 10).

Tomando en cuenta lo dicho acerca de la perspectiva construccionista, entonces, ¿qué son las emociones?

Existen varias definiciones desde diferentes campos y diferentes autores, empero, por el contexto en el que se desarrolla mi investigación, he considerado la de André Le Breton como la más adecuada. Le Breton menciona que las emociones son la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario en la relación del individuo con el mundo (Le Breton 1999, 105). De esta definición tomamos en cuenta dos aspectos o consideraciones muy importantes, la primera es la resonancia de un acontecimiento, en base a esta afirmación podemos interpretar que las emociones son provocadas por algún factor externo que permite al individuo reaccionar frente a él. Y la segunda, es la relación del individuo con el mundo, este aspecto es fundamental para considerar que las emociones no solamente son reacciones o procesos que contemplan un único campo –el subjetivo- sino más bien, se abre la puerta para un análisis más complejo de las emociones en el ámbito social y cultural.

Si la emoción representa una resonancia, según Le Breton, dicha resonancia implica que el individuo evalúa y traduce, según la significación dada por el mismo, circunstancias o acontecimientos que repercuten en él, es entonces donde se produce la relación que el individuo establece con el mundo que lo rodea, de esta manera podemos comprender que las emociones de ninguna manera son solamente asimilaciones abstractas del individuo, sino que contienen en ellas un proceso de conocimiento, de construcción social y cultural que dicho individuo apropia como un hecho personal determinado por su propio estilo (Le Breton 1999, 12).

El hecho de que las emociones se consideren como una actividad de conocimiento, representan una construcción social y cultural que, si bien es cierto, se emanan de la intimidad del sujeto, no significa que no estén social o culturalmente modeladas, por tal motivo, los sentimientos y emociones no son estados absolutos, sino más bien son relaciones construidas entre los individuos y sus entornos de forma relativa (Le Breton 1999, 9).

Como podemos ver, existen varias aseveraciones que denotan a las emociones y sentimientos como construcciones complejas que van más allá de los sentidos interiorizados de forma individual y que, por ende, adquieren un grado de análisis dentro de la razón del ser humano.

Fernández destaca las interpretaciones de los autores Durkheim y Weber, quienes subrayan la división emoción – razón, y cómo la primera entorpece a la segunda (Fernández 2011, 13), esta concepción quizá es heredada por los modelos de filósofos antiguos, para Platón por ejemplo, la emoción representa el fracaso de la voluntad, una impotencia para controlarse, una imperfección lamentable en el camino recto (Le Breton 1999, 106), así, termina siendo la emoción una fuente de perturbación de los procesos intelectuales y la conducta, Le Breton por otro lado mencionaba, textualmente: “El ‘corazón’ y la ‘razón’, lejos de rechazarse, se entrelazan de manera necesaria, se influyen mutuamente, y el individuo logra a veces ‘razonar’ en parte su afectividad al percibir, por ejemplo, cómo lo molesta; o se rinde a ella con toda buena fe o la lucidez atenuada de un ‘ya lo sé, pero, de todas formas . . .’”(Le Breton 1999, 104).

De este modo, podemos identificar a las emociones como parte del proceso cognitivo del ser humano, como nexo fundamental de la relación del individuo con el mundo que lo rodea y con la capacidad de dicho individuo de identificar una respuesta ante las circunstancias que le ocurren como parte del mundo en el que habita.

Tal como menciona Miryam Muñoz, las emociones son las herramientas más importantes con las que contamos los seres humanos para informarnos de lo que nos está pasando, el hecho de que se pretenda eliminarlas o reprimirlas nos dejaría a ciegas frente al mundo que nos rodea, independientemente de si son agradables o desagradables, las emociones y sensaciones son una guía que nos permite tener una alerta frente a los sucesos de nuestro entorno (Muñoz 2013, XX).

Habíamos mencionado anteriormente, que las emociones están inmersas en procesos de construcción sociocultural, de forma relativa. Esto quiere decir que cada individuo genera sus propias reacciones emotivas o no, dependiendo del constructo cultural y social en el que se haya desarrollado como individuo, básicamente la forma en que una persona reacciona emotivamente a los distintos estímulos externos de su entorno está determinada y condicionada por la cultura que ha marcado su desarrollo, claramente lo explica Anna Fernández, las emociones como artefactos culturales se enmarcan en las normas sociales, creencias, costumbres y tradiciones, ideologías y prácticas culturales en contextos sociales específicos (Fernández 2011, 11).

Dadas las razones precedentes, podemos considerar que las reacciones emotivas se construyen y se interiorizan en el individuo tal como las costumbres y las normas sociales lo hacen, es así que, por ejemplo, las emociones que se generan en nuestra sociedad por algún hecho en específico no

son las mismas que pueden generarse en culturas al otro lado del mundo, incluso si el fenómeno o circunstancia que acontece es el mismo.

2.1. La complejidad de los sentimientos y emociones

Si bien es cierto, emociones y sentimientos van de la mano, no son lo mismo, la diferencia radica en su profundidad y duración. Le Breton menciona que el sentimiento está más arraigado en el tiempo, instalando la emoción en el mismo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, pero en una misma línea significativa (Le Breton 1999, 105). En otras palabras, los sentimientos representan la permanencia de las emociones en el tiempo, no solamente haciéndolas perdurables sino también más intensas.

Si ubicamos las emociones y los sentimientos dentro del proceso sensorial y perceptivo del individuo, la emoción ocurre previo al sentimiento (Muñoz 2013, 4). Además, Miryam Muñoz nos menciona que los sentimientos son productos más elaborados de la evaluación cognitiva de la realidad, que nos sirven, incluso, para rastrear nuestras necesidades (Muñoz 2013, 19).

Miryam Muñoz realiza una magnífica diferenciación y clasificación tanto de las emociones como de los sentimientos, basándose en su intensidad y su función. Dicha diferenciación nos podría ayudar a encajar de manera conceptual algunos hallazgos que surgieran en la presente investigación por lo que haré alusión a ellos en ese capítulo.

Una vez que tenemos claro el tema de las emociones y los sentimientos como parte del individuo y su relación con el entorno y la cultura que lo cobija, podemos identificar qué tipo de sentimientos podrían predominar en el contexto migratorio.

La migración es un fenómeno multipolar y diverso que puede involucrar infinidad de percepciones, emociones y sentimientos, todo depende del tipo de migración en el que el individuo esté involucrado y sería ideal poder identificar qué sienten las personas que emprenden proyectos migratorios de una forma más general, sin embargo considero que, tomando en cuenta las características relativas de las emociones, es complicado generalizar, incluso, las sensaciones de una persona a otra, dentro de un mismo grupo.

La migración expone a las personas a contextos desconocidos, en ese sentido, la incertidumbre, la esperanza y el anhelo serían algunas de las emociones que surgirían en varios momentos; los

sentimientos, por otro lado, considero que se van construyendo con las experiencias de vida que los migrantes adquieran durante su proceso migratorio.

Considero que los sentimientos mueven o generan acciones en la realidad de los individuos que condicionan y determinan la relación que ellos mantienen con su realidad, en este caso, la realidad de migrantes. Muchas personas dentro de sus proyectos migratorios pueden estar condicionados por sus sentimientos o emociones.

Por ejemplo, el autor Shinji Hirai, plantea el concepto de estructura del sentimiento para poder describir el proceso de formación sociocultural que se da a través de la relación entre los sentimientos y el entorno que rodea al sujeto, articulando lo social con lo personal (Hirai 2014, 81). De esta manera, dentro de los análisis de las migraciones internacionales, plantea la repercusión de lo local y lo global en las percepciones del sujeto migrante.

Hirai realiza un estudio de la migración internacional de México a Estados Unidos, en donde existe una relación peculiar de retorno entre las personas migrantes, motivadas en cierta medida por un sentimiento de nostalgia que los impulsa a volver y a mantener las redes de contacto con sus familias y amigos a pesar de la distancia, en este caso la nostalgia se ha vuelto el motor de una vida transnacional que mueve distintos ámbitos de la vida, tanto de las personas que permanecen en el país de origen como de los migrantes que retornan.

El estudio de la dinámica migratoria que Hirai nos propone establecer, en primer lugar, algunas repercusiones que los sentimientos generan en las dinámicas migratorias, nos ayuda a entender cómo el retorno también forma parte de los proyectos migratorios, impulsados, entre otros factores, por emociones y sentimientos que genera el propio contexto migratorio en los individuos.

Sin embargo, no es posible, como dije anteriormente, generalizar los sentimientos de experiencias ajenas con las experiencias que se pretenden abordar en la presente investigación, no necesariamente puede ser la nostalgia el motor del retorno, pero, de lo que ahora estoy seguro, es que las emociones y sentimientos tienen un peso considerable en la dinámica del retorno como parte del proyecto migratorio.

Las emociones, por ejemplo, tienen diferencias entre sí, y, de hecho, Muñoz menciona que existe una clasificación de las mismas considerando cuáles son de base y cuáles se desprenden de las anteriores.

Muñoz considera que el miedo, la alegría, la tristeza, el enojo y el afecto son las cinco emociones primarias o innatas. Las define como primarias porque cada una de ellas vienen genéticamente equipadas en el sentir del individuo y buscan satisfacer alguna necesidad de supervivencia (Muñoz 2013, 21).

De estas cinco emociones se desprenden todas las demás e incluso dan partida a los sentimientos que conocemos como el amor, la ternura, o la aceptación, estos sentimientos provienen del afecto, pero implican un cierto desarrollo emocional para poder sentirse como tales (Muñoz 2013, 24).

2.2. De las sensaciones a los sentimientos

Las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos son parte de la relación del ser humano con su entorno a través del sentir, sin embargo, tal como menciona Miryam Muñoz, los términos se han utilizado indiscriminadamente para hacer mención a ese proceso sensorial, sin reflejar ninguna distinción entre ellos (Muñoz 2013, 9).

Para mí es fundamental saber diferenciarlos ya que en muchas ocasiones utilizaré los términos para poder identificar el sentir de las familias abordadas en la investigación, hay que aclarar que el uso de los términos no debe confundirse con procesos diferentes, al contrario, todos son parte del mismo proceso, podría decir que son tramos de un mismo camino.

De esta manera, gracias a Muñoz, ubicamos los términos con sus significados correspondientes. Las emociones y sentimientos conllevan análisis más amplios, por eso los he tratado de entrada en este capítulo, por otro lado, las sensaciones y percepciones son conceptos más cortos que preceden a los más elaborados como emoción y sentimiento.

Así, Miryam Muñoz, comenta que la sensación corresponde a los procesos iniciales de detección y codificación de la energía ambiental, tiene que ver con el contacto inicial entre el organismo y su ambiente, por ejemplo, las sensaciones se producen gracias a experiencias inmediatas, fundamentales y directas vinculadas con el ambiente físico como duro, tibio, caliente, frío, fuerte; es decir, se producen a partir de estímulos físicos simples (Muñoz 2013, 11).

Por otro lado, las percepciones son productos más elaborados del sentir, van más allá de las sensaciones, tal como comenta Muñoz, la percepción implica organizar interpretar y dar

significado a aquello que procesan inicialmente los órganos de los sentidos, es decir, la percepción es el resultado de la organización e integración de las sensaciones en una conciencia de los objetos y sucesos ambientales (Muñoz 2013, 11).

De esta forma podemos diferenciar que, cuando hablamos de sensaciones o percepciones, estamos representando el camino previo o las consideraciones a priori de las emociones y sentimientos que son, tal como comentamos al inicio del presente capítulo, procesos más complejos en donde se involucran acciones cognoscitivas y evaluativas del individuo.

2.3. Las idas y vueltas son temporales

Laura Cassain menciona que las personas emprenden sus proyectos migratorios con una idea de retornar, esos retornos imaginarios ayudan a afrontar la incertidumbre que supone emigrar desde que parten de su lugar de origen, durante su proceso de inmigración y también en el retorno físico. Durante el proceso migratorio, esta idea les convence de que las idas y las vueltas son temporales, porque cuando estas migrando, la idea del retorno ya no solo es un pensar hipotético en el futuro de un proyecto migratorio a punto de iniciarse, sino que estos retornos imaginarios se van transformando y multiplicando sus sentidos a lo largo de la trayectoria migratoria gracias a las experiencias vividas por los migrantes (Cassain 2018, 259).

A la idea de que las idas y vueltas son temporales, Cassain remitiéndose a Sayad, la describe como un sentimiento de provisionalidad, este sentimiento plantea que, “desde el inicio del viaje, la inmigración se experimenta como algo provisional que dura, es decir, se vive como algo temporal por más que se extienda indefinidamente en el tiempo” (Cassain 2018, 259).

El sentimiento de provisionalidad está íntimamente ligado al retorno, y juntos van moldeando las trayectorias migratorias, que cambian y se resignifican sobre la marcha. Las personas que migran tienen en su imaginario la pregunta de si volveré o no, la respuesta afirmativa o negativa a esa pregunta depende de las circunstancias que atraviesan en el devenir de los proyectos migratorios, y dicha respuesta pone a la persona que migra en distintos momentos y formas de transitar el proceso migratorio. Éstos momentos fluctúan entre ir quedándose o estar yéndose (Cassain 2018, 260).

El ir quedándose o estar yéndose son expresiones de los migrantes que Cassain aborda para su estudio y que encaja también con la realidad de las emociones y sentimientos del retorno que nosotros estamos estudiando.

Ir quedándose y/o estar yéndose son dos expresiones que condensan el sentido de lo que deviene, en tensión: de la emigración (ir) a la inmigración (quedándose), y de la inmigración (estar) al retorno (yéndose). Su potencia es tal porque al tiempo que ponen de relieve la fluidez de los procesos migratorios, señalan también sus fricciones, la experiencia ambivalente y simultánea de la movilidad y la inmovilidad, o la búsqueda de amarres o arraigos en la vida cotidiana (Cassain 2018, 260).

Gracias a Cassain nos resulta más notorio la influencia de las emociones y sentimientos dentro de las trayectorias migratorias en la presente investigación. Este sentimiento se entrelaza con los procesos de retorno, que, a criterio personal, son el resultado de la conjunción de factores externos y el imaginario siempre presente del retornar.

Capítulo 3. Sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos del retorno

El retorno tiene efectos importantes en las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos de las personas que emprenden dicho proceso como parte de sus experiencias y sus proyectos migratorios. La idea de recoger estas historias ha sido visibilizar la problemática, pero desde un enfoque distinto, más subjetivo, más vivencial y más humano como es el sentir.

En ese sentido, fue necesario realizar la investigación en la frontera norte (Tulcán), para poder abordar con mayor facilidad a las familias con planes de retorno, además, las circunstancias que enfrentan durante su trayecto nos da un escenario más oportuno para conseguir testimonios más personales y valiosos para la investigación ya que puede ser un momento en donde pueden mezclarse varias sensaciones en condiciones quizá complejas y complicadas.

El trabajo de campo, efectivamente, resultó enriquecedor, y mostró algunos detalles que no había considerado en la planificación del mismo, por tal motivo, es muy interesante ver como las familias tienen sus propias percepciones y sus propias vivencias, que conllevan a un análisis heterogéneo de las entrevistas, y que, sobre todo, al no ser un objetivo la generalización, estas diferencias han nutrido el análisis y han dado más valor a la experiencia del trabajo de campo, sin quitar protagonismo a lo valioso de las emociones que se pretende encontrar en las personas que han emprendido este viaje de retorno como parte de su proceso migratorio integral.

3.1. Las historias del retorno desde los ojos de sus protagonistas

Los hallazgos encontrados luego de realizadas las entrevistas me han dado una doble sorpresa, quizá porque en cierta medida uno preconiza algunos aspectos de las familias, sin embargo, el trabajo en terreno te brinda estas experiencias que cambian tu perspectiva inicial.

Cada familia entrevistada carga en sus memorias experiencias que los han llevado hasta aquí, cada familia representa un contexto diferente, casi un mundo diferente que considerar, cargado con distintas sensaciones; el siguiente apartado está desarrollado con el afán de destacar las percepciones y sensaciones de cada uno de los protagonistas, no quise visibilizar a las familias a través del nombre de sus miembros, creí más conveniente mirarlos desde sus emociones o sentimientos, ahí radica la razón de ser de mi trabajo y la estructura que he desarrollado para mostrar los relatos que me han compartido los miembros de cada familia.

3.1.1. El miedo

Antes de relatar esta historia es necesario destacar que el primer hallazgo importante que encontré es que las familias no retornan por un tema meramente económico, por ejemplo, en la mayoría de los casos influyeron otros aspectos para la decisión de retornar, en el caso de la familia tres conformada por un señor adulto y su madre, una señora adulta mayor, a quienes nombraremos por los seudónimos de Miguel y Lucía; su motivación de retorno fue un aspecto de seguridad, no se sentían seguros en el lugar donde vivían porque habían recibido amenazas.

Miguel relata: “Ahorita cumplimos dos años, ayer 9 de diciembre, nosotros veníamos hasta con mi hermana, pero mi hermana murió acá en Ecuador, ella sufría de asma, no murió prácticamente de asma, sino que con las amenazas que nos hicieron, ella como que sintió presión y murió pues” (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

Lucía, de 68 años, había llegado al país junto a sus dos hijos adultos, la idea principal fue encontrar nuevas oportunidades para salir adelante. Miguel, quien es la persona que más participó activamente de la entrevista menciona que: “Desde que llegamos vivimos en Salcedo – Cotopaxi; yo hacía trabajitos así con un señor en una panadería hacía galletas y bromas, y no era fijo, eran 4 días a la semana, a veces 3 días, a veces me tocaba hasta 2 días y así puro para sobrevivir” (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

Las condiciones de inseguridad de su familia hicieron que tomaran la decisión de emprender el regreso a su país, sobre todo porque Lucía es una persona bastante vulnerable por su edad, y su hijo no podía garantizar su seguridad.

Gracias a Dios nosotros tenemos nuestra casita allá, y por eso queremos volver, y allá uno por lo menos trabajaba en el comercio en la calle, vendía verduras y con eso me defendía. En verdad no quiero que mi mamá siga pasando así, ella está mal desde que pasó esos sustos con esa gente que llegaron armados y todo (entrevista José Luis, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

En cuanto a las emociones de esta familia, pues son muchas, en el contexto relatado, la principal emoción que ha impulsado su retorno es el miedo, temen por su seguridad y su vida, por tal motivo deciden que lo mejor es volver. Ya en el camino, se encuentran con la ilusión de volver a ver a sus seres queridos que están en Venezuela, “estoy contenta, y triste también porque aquí dejo a mis hijas y mi nieta pues, mi hija se murió” (entrevista Clarisa, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

Claramente abrumados por el viaje, lo único que desean es llegar a casa, Miguel no cierra la posibilidad de volver a migrar, pero denota que por ahora la prioridad es su madre. “Yo sé que la cosa en Venezuela todavía está dura, pero yo no puedo dejar a mi mamá sola, yo soy su mano para todo, yo quiero estar con ella y la voy a apoyar en todo hasta el último de sus días, no me quiero separar más de ella” (entrevista José Luis, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

3.1.2. La incertidumbre

La familia dos, conformada por dos personas adultas a quienes llamaremos Nancy y Francisco, son una pareja venezolana que emprendieron su viaje hace ya más de 4 años, el Ecuador fue únicamente su país de tránsito, han residido en Lima durante todo este tiempo. Su situación no era mala...

Nosotros trabajábamos con comida en restaurantes y cevicherías, todo lo que era comida norteña, comida marina y criolla trabajábamos allá. Toda la pandemia fue un poco fuerte como para todos, pero sobreviviendo pues. A nosotros nos estaba yendo bien, lo que pasa es que ya después del embarazo, después de que salí embarazada ya no todos te dan trabajo pues (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre del 2022).

Ser una pareja enfrentando un embarazo ha sido el mayor de los retos para poder sobrevivir acá e incluso volver con sus ya 7 meses de gestación a costas. Nancy menciona que apenas quedó embarazada se le dificultó conseguir trabajo, eso los complicó porque solo Francisco se encargaba de todos los gastos, “Viendo la situación y él solo trabajando, ya decidimos regresar a Venezuela, porque ya un solo sueldo no nos alcanzaba” (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre del 2022). Además de los inconvenientes con el estado de Nancy, se avecina un bebé y con tal situación, su proyecto migratorio era incierto, ésta incertidumbre de no poder planificar la venida de su bebé, incrementó la posibilidad de volver. Después de 5 años fuera, también su deseo era regresar a su país, tal como nos menciona Francisco “a quién no le gusta vivir en su país, tenemos la necesidad ya de retornar pues” (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre de 2022); este fue el momento indicado para tomar tal decisión, ellos han apurado su camino, Nancy se encuentra ya con su embarazo avanzado, y regresar caminando ha sido muy duro.

Abordando el tema de las emociones, Nancy es bastante honesta:

No pues, no es como queríamos volver, ¿me entiende? Pero si nos da alegría regresar a Venezuela, volver a encontrarnos con nuestros familiares porque como le digo son 5 años sin ver a nuestros papás, a nuestras familias. Entonces por una parte nos da alegría porque nos vamos a reencontrar con ellos, pero por otra parte como que, un poco tristes porque no volvimos con lo que queríamos (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

Para Nancy y Francisco este no es el final de sus vidas como migrantes, a pesar de que tienen todo planificado para su llegada, su plan es volver a salir de Venezuela una vez que su hija o hijo haya crecido un poco. “La idea de nosotros es ir, yo dar a luz en Venezuela, que el bebé esté un poco más grande y nuevamente volver a retornar a Ecuador, Lima, donde sea, pero ya con el niño en los brazos ya podemos los dos trabajar” (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

Todo dependerá de cómo les vaya en Venezuela, ellos ansían y son optimistas de que les puede ir bien para no tener que salir nuevamente de su país. “Si aquí en Perú o en Ecuador trabajamos de todo un poco, pues ya en Venezuela, en nuestra tierra ya es más fácil, ya nos sabemos mover” (entrevista, Tulcán, 10 de diciembre de 2022).

3.1.3. La separación

La familia uno, integrada por dos adultos a quienes vamos a llamar Catalina y Rubén, y un niño que es su hijo; la familia viajó al Ecuador entre el año 2019 y 2020 con destino Lima, su plan era llegar donde un familiar, sin embargo, tal como nos comenta Catalina, las cosas no salieron como ellos esperaban, “íbamos donde la hermana de mi pareja, pero como no tuvimos la oportunidad ni la suerte de que ella nos pudiera recibir, nos decidimos devolver” (entrevista, Tulcán, 9 de julio de 2022). Al decidir devolverse, nos cuenta que la pandemia inició cuando estaban de paso en Chiclayo - Perú, con suerte pudieron regresar al Ecuador y permanecieron en la ciudad de Huaca – Carchi, durante 4 meses, luego se mudó a Tulcán en busca de ayuda, “la OIM nos facilitó un mes gratis de hotel y luego de que él bebe naciera nos tuvimos que ir de vuelta a Venezuela” (entrevista, Tulcán, 9 de julio de 2022). Este sería el segundo retorno a su país de origen. Actualmente Catalina está nuevamente embarazada, y eso ha representado una de sus mayores dificultades dentro de su proyecto migratorio, ella manifiesta claramente que: “La única dificultad es que estoy embarazada, cuando me enteré del embarazo me dijeron que tenía

amenaza de aborto, no podía levantar peso e incluso ni siquiera caminar y hasta ahora no he conseguido, por lo menos, saber si el bebé está bien” (entrevista, Tulcán, 9 de julio de 2022).

La falta de asistencia médica y de trabajo han sido factores que han encaminado la idea de retornar por parte de esta familia, además tienen una particularidad muy importante, Catalina la relata con éstas palabras, “bueno, por el momento estamos toda la familia, pero a Venezuela si voy yo sola. Ya él me deja en frontera y se devuelve, yo me lo llevo a mi niño” (entrevista, Tulcán, 9 de julio de 2022). La separación de la familia provoca emociones y sentimientos encontrados, además de la preocupación del camino que les falta por recorrer y al que Catalina se enfrentará sola con su niño.

No están contentos con el retorno, la idea de separarse, sobre todo para el esposo de Catalina, no causa ninguna alegría, simplemente resignación. “Mi familia en Venezuela está feliz porque me vaya, pero él no está muy feliz porque él se va a alejar de su bebé pues. En Venezuela mi papá y mi mamá me van a ayudar” (entrevista, Tulcán, 9 de julio de 2022). En cierta medida, Catalina está tranquila, recibir ayuda de sus padres con su niño pequeño y con su actual embarazo es una razón suficiente como para regresar nuevamente, tomando en cuenta que han vivido la experiencia de retornar en el pasado, saben que el retorno también es una cuestión temporal. Tal como habíamos mencionado apoyándonos de Laura Cassain, la historia de Catalina refleja los vínculos entre los lugares de origen y de destino, dichos vínculos articulan estrategias para el retorno, y también abren la puerta a nuevas movilizaciones en el futuro de esta familia.

3.2. Las coincidencias

Si bien la situación económica para los migrantes de retorno es un factor importante en sus proyectos migratorios, no representa la motivación principal que conlleva la decisión de retornar.

Si sacamos un común denominador de los sentimientos y percepciones evidenciadas, en todos los casos se presentan sentimientos encontrados, y el factor común es que no existe una felicidad completa, hay una lucha en cada uno de los casos entre la felicidad de volver y la tristeza del cómo se vuelve o el porqué.

La alegría de volver a su país de origen y reencontrarse con sus familias es evidente, sin embargo, esta felicidad también se ve opacada por el cansado trayecto y las sensaciones de sus proyectos

que traen a costas. En el caso de la familia tres, la señora tenía claramente una sensación de tristeza, durante su estancia en Ecuador había perdido a su hija por una enfermedad causada por el estrés de la persecución en la que se encontraban, además huir de algo no es la mejor manera que ellos pensaban para regresar.

La familia dos por otro lado, tenían la ilusión de volver a emprender su proyecto migratorio luego que nazca su bebé, no les había ido tan mal, pero tampoco querían regresar de esta manera. “La idea era regresar mejor de lo que vinimos”, en su relato también se puede destacar esa sensación de frustración y tristeza por no conseguir los planes que se propusieron, pero siempre con la esperanza de volver a empezar.

En la familia uno, por otro lado, la tristeza de la separación familiar opaca significativamente la felicidad de la señora por reencontrarse con su familia, incluso sabiendo que sus padres la esperan para ayudarle con su embarazo y el cuidado de su niño, en el padre se nota el sufrimiento por alejarse de su familia, sin embargo, espera poder trabajar más tranquilo sin la preocupación de que su familia pase apremios y necesidades.

3.3. En la mente más que en el corazón

Si revisamos cada una de las emociones que han tenido que experimentar los protagonistas de nuestras historias, a simple vista, podríamos decir que son circunstancias que el contexto en el que han tenido que vivir a generado, pero dichas circunstancias provocan emociones en la vida de nuestros migrantes de retorno, que van más allá del sentir. Las emociones de estas familias se palpan desde su entorno ya sea familiar, laboral, personal, social y cultural porque a través de las repercusiones de su ausencia y su presencia están estableciendo dinámicas migratorias, redes, experiencias, capital social tanto en los lugares que llegan como en los que dejan, entonces las emociones se vuelven tangibles, están más en la mente que en el corazón.

Las sensaciones que experimentamos no solo tienen que ver con la reacción natural al entorno en el que vivimos, sino que, como menciona Muñoz, son herramientas que recogen material invaluable en la experiencia ganada para enfrentarnos al entorno mencionado; en el caso de Clarisa, la mujer de 68 años de la familia uno, el miedo representó dos cosas importantes en su experiencia migratoria. En primer lugar, es la motivación principal para emprender su proyecto de retorno, si bien es cierto representa una reacción al contexto de seguridad en el que tuvo que

vivir, el miedo influyó directamente en la decisión de volver y también mantuvo la alerta de la familia uno para encaminar dicha estrategia, el miedo no solo quedó en reacción sino en acción y aprendizaje, la necesidad de supervivencia hizo que una emoción innata o primaria determinara la salida adecuada para una situación de inseguridad.

Al momento en que el miedo se transformó en la herramienta para salvar las circunstancias adversas, se convirtió también en aprendizaje y en conocimiento, las percepciones individuales dejan de ser subjetivas y se transforman en acciones concretas que afectan a su entorno inmediato y a la sociedad que dejan, ni hablar de los efectos en las sociedades a las que los migrantes vuelven.

Pero no solo el miedo fue la emoción primaria que desembocó en el retorno de la familia 1, la tristeza tras la pérdida y la necesidad de cariño y acogimiento de sus familiares, que estuvo totalmente ausente en un contexto violento y amenazante, fueron emociones que acompañaron estrechamente al miedo. La tristeza también representa una emoción primaria en el ser humano, y en el caso de Lucía me atrevería a decir que la tristeza atraviesa en igual o hasta en mayor medida al miedo.

En esta familia las emociones positivas han quedado totalmente relegadas a un plano secundario, la búsqueda de protección y seguridad opacaron totalmente las sensaciones positivas de volver al hogar, la necesidad de huir, de dejar atrás, de superar, es evidente en la mirada, en los gestos y en las opiniones de estos protagonistas.

Por otro lado, la familia dos, de Nancy y Francisco, experimentan otro tipo de emociones enmarcadas en un contexto totalmente distinto, eso no quiere decir que dichas emociones sean menos relevantes. Sin embargo, el contraste es más evidente. Haciendo una conexión con la teoría de Miryam Muñoz, lo que se refleja en esta familia es un estado de ánimo, según Miryam Muñoz, un estado de ánimo puede contener sentimientos encontrados, por lo general opuestos, y puede durar hasta que uno de ellos predomine como figura (Muñoz 2013, 31).

Como emoción primaria tenemos a la tristeza, de ella desembocan emociones secundarias como la frustración la incertidumbre y la preocupación; la particularidad de esta familia es que parte del estado de ánimo mencionado se destaca también la alegría, otra de las emociones primarias, de la cual también desembocan emociones secundarias como la esperanza y la ilusión.

En un contexto más estable, ésta familia tuvo la posibilidad de reestructurar su proyecto migratorio, si bien es cierto, no contaron con los recursos para llevar a cabo un proceso de retorno de manera cómoda y rápida, tenían claro lo que querían y por qué regresaban, a diferencia de la familia de Lucía, ellos no huían, al contrario, estaban buscando nuevas formas de empezar, si bien en estos momentos su proyecto migratorio inicial no fue el que esperaban, no desanimaba sus ganas de seguir.

A pesar de todo el ánimo que le ponían a su trayecto, eran evidentes las dificultades que habían encontrado en su camino y en su trayectoria como migrantes, es necesario remarcar que llevaban un proceso migratorio de más de 4 años, este tiempo hace que las aspiraciones sean más altas, lo que esperaban era volver de una manera distinta; no ocultaron para nada su tristeza, querían volver en otras condiciones.

Una condición importante a destacar como parte del contexto generador de esta contraposición de emociones, es el embarazo de Nancy, este hecho marcó de forma determinante el estado de ánimo de esta familia, tal como su proyecto migratorio, el embarazo de Nancy estaba atravesado por sentimientos encontrados, la alegría de saber que la familia está creciendo, la ilusión con la que vuelven a su país para tener a su bebé se contraponen con las vicisitudes que el mismo embarazo ha provocado, principalmente porque fue por esta condición que Nancy ya no pudo trabajar, ya no pudo aportar económicamente al hogar, de una u otra forma este particular desembocó o influyó en la decisión de volver.

Para Catalina, de la familia tres, la situación emocional es más compleja, no existe una contraposición equitativa de emociones y sentimientos, claramente hay malestar por las decisiones que tuvieron que tomar fruto de su condición, pero en el plano emocional aún no existe un consenso entre Catalina y su esposo. Si bien el retorno será un proceso duro para Catalina, en ella se impone la tranquilidad y la satisfacción de volver, antes que la tristeza de la separación con su esposo, bajo ninguna circunstancia estoy afirmando que no esté triste por la separación, pero la realidad es que atraviesa un embarazo de riesgo y tiene un niño pequeño que criar y no se encuentra en condiciones de aportar al hogar en esa condición, claro está también que su familia en Venezuela se encuentra a la espera para ayudarla específicamente con esta tarea de madre, que por el momento, le ha costado demasiado.

En esta familia las emociones han derivado en dos decisiones y dos acciones específicas, el retorno y la separación, por ende existen diferentes emociones reflejadas en cada una de las personas que componen este núcleo familiar, por un lado la emoción primaria de la tristeza que invade al esposo por tener que separarse de su familia, y por otro lado la emoción secundaria de la tranquilidad fruto de la alegría que impera en la decisión de volver de Catalina contrasta totalmente con las sensaciones de su esposo.

Las distintas emociones que atraviesan a los esposos han llevado a que se enfoquen en acciones distintas, es decir, las emociones distintas han hecho también que se tomen decisiones diferentes, lo que ha provocado distintas acciones: regresar, permanecer, separarse.

Las emociones para estas familias no solo se sienten, las emociones se actúan, por las emociones han huido, han vuelto y se han separado, por dichas emociones han aprendido y conocido su realidad, han forjado una experiencia de retorno fuera de las consideraciones simplistas de motivaciones meramente económicas. Pero lo más importante es que las emociones no solo se externalizan, sino que también se internalizan, se piensan, se razonan y se ejecutan.

3.4. Clasificación de las emociones en las circunstancias del retorno

En las circunstancias de nuestras familias, claramente evidenciamos la activación de las emociones primarias o innatas, que son el resultado de enfrentarse a contextos en los cuales el individuo demanda de acciones que le garanticen su supervivencia, con el pasar del tiempo y de las experiencias vividas por los migrantes en su retorno, las emociones primarias se van refinando, Miryam Muñoz manifiesta que este refinamiento es el que genera nuevos matices de emociones, es decir, emociones secundarias (Muñoz 2013, 28), que en mi caso he visto con mayor claridad que las primarias en algunas ocasiones.

Considero que el refinamiento de las emociones primarias se da también por la complejidad del contexto familiar, por ejemplo, en el primer caso, el miedo como emoción primaria, claramente desencadena una reacción de supervivencia como la huida; pero en los otros casos, las emociones primarias, como la alegría y la tristeza, si bien se notan, no destacan tanto como la frustración, la resignación, la tranquilidad o la ilusión.

Considero que lo importante de la teoría, de la necesidad de estudiar las emociones y de clasificarlas según su profundidad, duración o efecto, radica en la afectación directa de las emociones al contexto de las familias, y nos ha permitido entender de mejor manera sus trayectorias, sus decisiones y sus planes como parte de un proyecto migratorio que se ejecuta a cada instante con la influencia externa e interna de las percepciones de los individuos. En nuestras familias vemos que a cada circunstancia le corresponde una emoción sentida desde cada una de las peculiaridades personales, que a su vez desembocan en acciones específicas ejecutadas individual o colectivamente.

Conclusiones

A manera de cierre quiero destacar tres puntos fundamentales que considero abordan los principales aportes de la investigación y que, además, espero sirvan de preámbulo para seguir profundizando a futuro este tema tan interesante como el de las percepciones emociones y sentimientos en los seres humanos como parte de su reproducción social y cultural.

El primer punto a destacar es la relación de las emociones con los motivos del retorno en la población migrante abordada; en mi apreciación, es innegable que el sentir de la población demostrado a través de sus emociones en el proceso de retorno significó una de las razones principales en los factores que impulsan el retorno de las familias.

Si bien es cierto el contexto que activa las distintas emociones ha sido económico, social o de seguridad, las emociones generadas desencadenan la acción de retorno, y, si bien la acción de retornar es la misma, la motivación y la emoción como reacción son distintas, es por eso que no podemos generalizar y tal como mencionaba Le Breton las emociones se construyen de forma relativa según la relación de cada individuo con su entorno.

La riqueza de los testimonios de los protagonistas, su historia y contexto de vida condiciona e influye en cómo reaccionan ante distintos estímulos externos. Por ejemplo, si la familia de Lucía y Miguel reaccionaron con miedo frente a su situación de inseguridad es por su propia asimilación del contexto que los rodea, quizá y otras familias reaccionen de diferente manera y con emociones distintas, y seguramente no todas las familias van a tomar la decisión de retornar a su país.

En los otros casos la situación es diferente, primero el contexto es distinto, los factores que impulsan el retorno son diferentes y por ende las emociones y sentimientos que se generan son distintos, pero igualmente tienen un rol protagónico en la decisión de volver. Si bien es cierto, en el imaginario de los migrantes se encuentra la idea de retornar, estas ideas se van transformando a lo largo de la trayectoria migratoria (Cassain 2018, 259), las emociones aquí vendrían a ser parte de la estrategia que el migrante construye con el fin de mantener vigente la posibilidad de volver.

En los casos de Nancy y Francisco, y de Catalina, las emociones con las que se genera una decisión de retorno son más desarrolladas, más elaboradas, porque contemplan no solo una reacción sino también una estrategia de vuelta con un plan, aunque incierto, por lo menos imaginado.

Como segundo punto, encontramos encasillados a distintos tipos de emociones experimentadas en los procesos de retorno, según la clasificación que Miryam Muñoz propone, las emociones primarias se van refinando con la experiencia vivida y esto genera matices de las emociones primarias, a esos matices es a los que podemos llamar emociones secundarias (Muñoz 2013, 28), y en el caso de nuestros protagonistas se ve claramente dicho refinamiento, por ejemplo, en Lucía y su hijo la emoción experimentada es el miedo, una emoción primaria que no dio tiempo a refinamiento, sino más bien, conllevó a una acción de respuesta apresurada e incluso inmediata.

En los otros casos en donde se expresa alegría y tristeza, estas emociones primarias se ven acompañadas por emociones secundarias más refinadas, en el caso de la alegría de reencontrarse con sus familias en su país de origen, prima el entusiasmo, el alivio la felicidad y el contento. Y, por otro lado, con la tristeza, priman emociones secundarias como la frustración, la pena o el duelo.

Con las experiencias abordadas puedo confirmar que las emociones vividas por las familias en el retorno están claramente determinadas e identificadas por el contexto y por la vivencia de la misma en el tiempo, quizá también por su transformación en el tiempo pueden llegar a ser sentimientos, al volverse más profundas y más duraderas. Por ejemplo, las ilusiones del retorno de Nancy y Francisco, ellos claramente tienen un sentimiento estructurado, ya que su sentir ha pasado de la emoción, entendida como una reacción inmediata de respuesta al entorno, al sentimiento que significa un sentir más elaborado cognitivamente, y una parte fundamental de este reconocimiento de los sentimientos es que el sentir de las dos últimas familias está encaminado en el desarrollo más que en el sentimiento, características fundamentales en la diferenciación de emoción y sentimiento según Miryam Muñoz.

El tercer punto es una crítica personal a lo que considero es una falta de atención y protagonismo que se le ha dado a las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos que se generan y se desenvuelven en la totalidad de los procesos migratorios, dentro de los estudios y los análisis del fenómeno.

Considero que a lo largo del tiempo se viene haciendo énfasis en factores externos al proceso cognitivo del individuo como principales factores que generan y dinamizan la migración, dejando en segundo plano este aspecto muy importante dentro del análisis del fenómeno migratorio, y

que, a pesar de estar considerado en segundo plano, en varios aspectos y momentos del mismo fenómeno lo condicionan e incluso le cambian el rumbo a las trayectorias migratorias.

Hay un apartado especial que Laura Cassain hace en su tesis doctoral sobre las sensaciones en la migración, que solo pude identificar su valía luego de haberme adentrado en averiguar las emociones de las familias durante su retorno.

Cassain utiliza el concepto de sentimiento de provisionalidad remitiéndose a Sayad, para definir la sensación que las personas que migran experimentan desde el inicio del viaje, como algo provisional que dura, es decir, el proyecto migratorio se vive como algo temporal por más que se extienda indefinidamente en el tiempo (Cassain 2018, 259).

Por este motivo es que encontramos esos sentimientos encontrados durante los procesos de retorno, que a pesar de que, en la mayoría de los casos, cuando el retorno no solo depende de una decisión personal sino de otros factores, la tristeza o la frustración por no haber concretado sus objetivos iniciales invade, en gran medida, el sentir de las familias, esa nostalgia de volver, esa idea o incluso esa posibilidad dan una sensación de bienestar a las personas que retornan, es así que el retorno subyace a este sentimiento de provisionalidad en una relación dinámica que varía dependiendo de cómo se desarrollen las trayectorias migratorias según el momento y el contexto, tanto en el país de origen como en el de destino (Cassain 2018, 259).

Entonces, las sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos también mueven las dinámicas migratorias, incluso desde el inicio del viaje, siempre con el imaginario de volver o no volver, generando ese sentimiento que actúa, como la nostalgia de la que hablaba Hirai, uniendo o rompiendo redes, creando apegos o desapegos, pero sobretodo motivando acciones y definiendo caminos en las trayectorias migratorias, uno de esos caminos, el retorno. Toda esta carga sentimental conjugada con el ir quedándose –emigrar, inmigrar- o estar yéndose –inmigrar, retornar- del que nos habla Cassain, porque el sentir de las personas en esa incertidumbre temporal del volveré o no volveré hace siempre juego con el para qué estoy aquí; permanece y actúa siempre, interiorizada en el individuo a través de un cúmulo de emociones fruto de esta dinámica muchas veces contradictoria que la hemos palpado directamente en nuestros protagonistas.

Referencias

- Cassain, Laura. 2018. “Volver. Trayectorias migratorias y procesos de retorno de España a Argentina”. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense Madrid.
- Esteves, Ana. 2020. “El impacto del Covid-19 en el mercado de trabajo de Ecuador”. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 7 (2): 35-41.
- Fernández, Anna María. 2011. “Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos” En *Revista Versión Nueva Época* 26 (26) • ISSN: 0188-8242.
- Hernández Sampieri, Roberto. 2014. *Metodologías de Investigación. 6ta. Edición*. McGrawHill Interamericana Editores, S, SA de C.V. México D.F.
- Le Breton, David. 1999. *Las Pasiones Ordinarias. Antropología de las Emociones*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires – Argentina.
- Levitt, P., y Schiller, N. G. 2004. *Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. Migración y Desarrollo*. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Muñoz Polit, Myriam. 2013. *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. Castellanos impresión S.A. Tercera reimpresión. México.
- Shinji, Hirai. 2014. “La nostalgia, emociones y significados en la migración transnacional” En *NuevaAntropología. Revista de Ciencias Sociales N°81*. UNAM México.
- Acnur. 2021. “El 82% de las personas en movilidad humana en Ecuador estaría en riesgo si tuviera que regresar a su país, según un estudio de ACNUR”. *ACNUR Comunicados de Prensa, 2 de agosto del 2021*, <https://www.acnur.org/noticias/press/2021/8/610816354/el-82-de-las-personas-en-movilidad-humana-en-ecuador-estaria-en-riesgo.html>
- GTRM, R4V. 2022a. *Análisis del Sistema de Monitoreo de Fronteras y Caracterización de Flujos*. GK Studio. Ecuador, enero 2022.
- GTRM, R4V. 2022b. *Evaluación conjunta de necesidades*. GK Studio. Ecuador, mayo 2022.